

XLV.

Effos gemidos, que tu oido baten,
 Y en las riberas buscan el regazo,
 Son de aquellos, que naufragos combaten,
 Por lograr de la vida un breve plazo:
 Ellos anhelan, y el furor rebaten
 De las ondas, que impiden el esguazo;
 Mas en la brega, que en el Eco adviertes,
 Quantas beben congojas, tragan muertes.

XLVI.

Yá la Bombarda, minorado el fuego,
 Prostreros parasismos respiraba,
 A nuestras Naves, quando del fofsiego
 La luz intercadente reflexaba:
 Vióse entre el humo, tremolar el ruego,
 En blanco tafetan, que suplicaba
 Dl Cange de la Gente, y conseguido,
 Siguióse suspension, pero no olvido.

XLVII.

No de otra suerte, providas Hormigas,
 Conducen con estraña competencia,
 A aquella, que de huestes enemigas,
 Cadaver yerto halló su diligencia:
 Como la Plebe alivia las fatigas,
 De la rota armazon, con providencia
 De Cabos, Botes, Lanchas, y Remeros,
 Que el mar sulcando, dexan los senderos.

Conf-